SulZinc®

Humax

Filial de Bausch Health Companies Inc.

La última esperanza de Sporkis

La última esperanza de Sporkis

Por: Brenda Valdés





El planeta Sporkis estaba al borde de la extinción. Sus valiosos minerales, fuente de energía vital para su civilización, se habían agotado.

Desesperado, el Consejo Estelar encomendó su misión más arriesgada a los legendarios capitanes Fortín y Valentín, famosos por sus hazañas en el cosmos.

Su tarea era surcar los rincones más lejanos del universo en busca del mineral que podría restaurar el equilibrio de su mundo.





Sin embargo, el destino les jugó una mala pasada. Un fallo en la navegación los desvió de su curso y los arrastró a un sistema inexplorado, llevándolos a un planeta inesperado: ***la Tierra.***

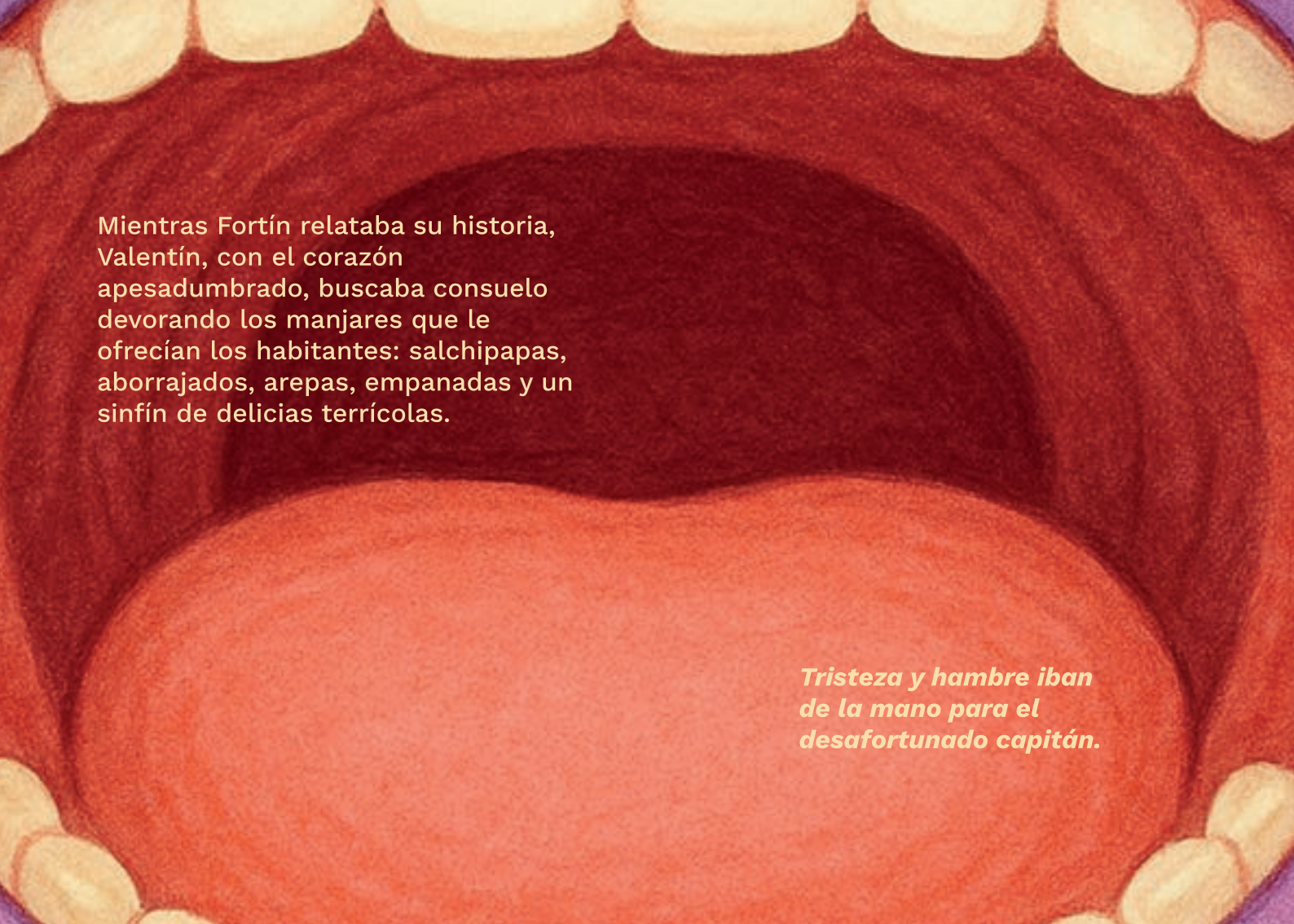
Tras un aterrizaje forzoso y algunos rasguños, los intrépidos capitanes emergieron de su nave y se encontraron en un verdadero paraíso terrícola: un lugar tropical y colorido, con paisajes exuberantes y gente amable.



A pesar de sus grandes ojos, sus prominentes cuerpos lilas y sus graciosas manitas, los habitantes no mostraron miedo, sino una genuina preocupación por su bienestar.

Aun así, Fortín y Valentín se sentían abatidos. Por primera vez en sus vidas, habían fracasado en una misión, la más importante de todas: salvar a Sporkis. Fue entonces cuando un niño curioso llamado Salomón se acercó y les preguntó con valentía:





Mientras Fortín relataba su historia, Valentín, con el corazón apesadumbrado, buscaba consuelo devorando los manjares que le ofrecían los habitantes: salchipapas, aborrajados, arepas, empanadas y un sinfín de delicias terrícolas.

Tristeza y hambre iban de la mano para el desafortunado capitán.



Decidido a ayudar, Salomón reunió a los más sabios de su pueblo: maestros, abuelitos, curanderos y comerciantes. Juntos escudriñaron libros, enciclopedias y artículos en busca del mineral que podría salvar a Sporkis. Pero tras días de intensa investigación, no encontraron nada.



Mientras tanto, Valentín seguía comiendo sin mesura, hasta que su estómago rugió como un león. Un terrible malestar lo invadió, su piel comenzó a tornarse verdosa y tuvo que correr tras unos arbustos para enfrentarse a un monstruo desconocido: ***la temible diarrea.***

Los habitantes intentaban curarlo con tés de manzanilla y hierbabuena, pero nada funcionaba. Al revisarlo con su kit de primeros auxilios, Fortín descubrió que su amigo tenía sus enterocitos enfermos y estaba peligrosamente deshidratado. Todo iba de mal en peor: estaban varados en un mundo desconocido, sin esperanza para Sporkis y ahora con Valentín gravemente enfermo.

—Salomón, eres nuestra última esperanza —dijo Fortín, desesperado.

Salomón sintió la responsabilidad arder en su pecho. Sabía que debía encontrar una solución.





Al día siguiente, en su clase de química, su maestro habló de un mineral interesante: el zinc, un elemento esencial para la salud, capaz de ayudarle al cuerpo a reducir la duración y la severidad de la diarrea.

—¡Eso es! —exclamó Salomón—. ¡El zinc podría salvar a Valentín!

Corrió con su mamá al boticario del pueblo, pues ella conocía un medicamento que hacía tiempo le había ayudado a recuperar su salud cuando tuvo una afección similar. Se trataba de ***SulZinc®***, un medicamento que contenía sulfato de zinc, un invento que había ayudado a mejorar la salud y la vida de muchos niños y había curado a Salomón.

Con urgencia, llevó el medicamento a Valentín, quien lo tomó sin demora. En cuestión de horas, el capitán se sintió mejor. Su piel recuperó su color lila original y, por primera vez en días, volvió a sonreír.

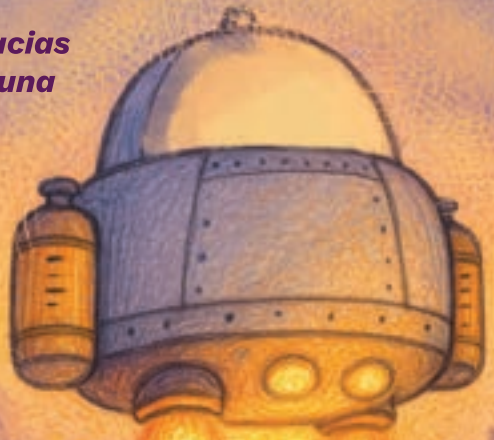




Pero lo más asombroso estaba por venir. Al analizar la composición del ***SulZinc®*** con sus instrumentos alienígenas, Fortín descubrió que contenía el mineral exacto que Sporkis necesitaba. ¡***El zinc era la clave para restaurar el equilibrio de su mundo!*** Además, el ***SulZinc®*** era la mejor forma de transportarlo por el espacio intergaláctico.

Con ayuda de los habitantes, Fortín y Valentín recolectaron grandes cantidades del valioso producto. Con los tanques de su nave llenos de esperanza, se despidieron con el corazón agradecido.

—Nunca olvidaremos su bondad —dijo Fortín—. Gracias a ustedes, Sporkis tendrá una nueva oportunidad.



—¡Y gracias a su comida también! —agregó Valentín, con una empanada en la mano.

Con un último adiós, la nave despegó, iluminando el cielo con un resplandor brillante. Desde la Tierra, Salomón y su gente vieron cómo los capitanes desaparecían en el firmamento, llevando consigo la esperanza de todo un mundo.



Al llegar a Sporkis, el ***SulZinc***® fue utilizado para restaurar la tierra agotada y reactivar los procesos vitales del planeta. En pocos ciclos galácticos, la vegetación volvió a crecer, las fuentes de energía fueron renovadas y la civilización sporkiana revivió con más fuerza que nunca.



El Consejo Estelar declaró a Fortín y Valentín héroes de la galaxia y, en honor a la Tierra, establecieron relaciones diplomáticas con los humanos, asegurando una alianza interplanetaria de cooperación y amistad. Desde entonces, los terrícolas y los sporkianos compartieron conocimientos, tecnología y cultura, así como grandes intercambios comerciales de ***SulZinc®*** y deliciosas empanadas.

En Sporkis, se erigió una gran estatua en honor a Salomón, el niño que les mostró el camino hacia la salvación. Cada ciclo galáctico, ***se celebraba la Gran Festividad de SulZinc®,*** recordando el día en que un pequeño acto de generosidad salvó a un planeta entero.



Desde aquel día, Fortín y Valentín continuaron explorando el universo, sabiendo que la ayuda puede venir de los lugares más inesperados y que la amistad puede trascender las estrellas.

Un cuento inspirado en Salomón Restrepo, el niño más dulce, valiente y aventurero de toda la galaxia.

Autora:
Brenda Valdés

Corrector de estilo:
Sebastian González

Ilustraciones:
Laura Ospina

Gerente de producto:
Estefanny Rico

Producción:
Humax Pharmaceutical, filial de Bausch Health Companies Inc.

Todos los derechos reservados. Este material está destinado exclusivamente al consumidor final. Queda prohibida su reproducción total o parcial, distribución o modificación sin la autorización previa por escrito de los titulares de los derechos.

NOTA ACLARATORIA:

Este relato es una obra de ficción creada con fines narrativos y creativos. Aunque se inspira en un producto farmacéutico real, los eventos, efectos y características descritos en el cuento no necesariamente reflejan la realidad clínica, científica ni regulatoria del medicamento. Esta historia no debe interpretarse como una representación precisa de las indicaciones aprobadas, mecanismos de acción, eficacia, seguridad o perfil de uso del producto. Para información verificada y actualizada sobre el medicamento, consulte el registro sanitario del producto o comuníquese directamente con Humax Pharmaceutical S.A.

SULZINC® 2 mg/ml / SOLUCIÓN ORAL. Registro sanitario: INVIMA 2023M-0010287-R1. SULZINC® 20 mg / TABLETAS. Registro sanitario: INVIMA 2020M-0015825-R1. Es un medicamento. No exceder su consumo. Leer indicaciones y contraindicaciones. Si los síntomas persisten, consulte al médico. Código de notificación INVIMA 2025007653